



Prólogo de Daniel Tubau a la edición de 2009

Aunque a primera vista puede parecer que *Recuerdos de la era analógica* es una colección de cuentos de ciencia ficción, una lectura más atenta nos revela enseguida que se trata de otra cosa. Otra cosa que, sin embargo, no es fácil definir; tal vez un ensayo encubierto o un manifiesto político, quizá una novela costumbrista escrita desde el futuro.

Hoy nos resulta cotidiano y vulgar viajar por el aire y aterrizar ocho horas después en un continente lejano; estamos acostumbrados a comunicarnos al instante con alguien que se encuentra en otra ciudad o en otro país, incluso con un astronauta que orbita en torno a la Tierra, todo a través de un aparato diminuto que podemos guardar en un bolsillo; nos pasamos las horas mirando pantallas iluminadas en las que se nos muestra lo que ocurre en cualquier lugar y en el preciso momento en que ocurre, como cuando varios aviones se precipitaron contra las Torres Gemelas de Nueva York y todo el planeta presenció al mismo tiempo cómo se derrumbaban. Podemos matar a un millón de personas en apenas unos instantes o curar enfermedades que durante siglos despoblaron el mundo; construimos edificios que se elevan cientos de metros has-

... 1 ...



ta rozar las nubes. ¿Acaso no somos ya seres de ciencia ficción? ¿No somos personajes que se han escapado de una novela escrita a principios del siglo XX, personajes que apenas pueden creer que nuestros antepasados tardaran varios meses en llegar de Londres a Nueva York, que apenas salieran una vez en la vida de su país, que se mataran con espadas de metal y que recibieran la noticia de que se había quemado un templo en la India cuando allí ya lo habían reconstruido?

Los grandes relatos de ciencia ficción del siglo XIX y XX nos sorprenden hoy en día por su carácter costumbrista, mientras que las novelas del realista Zola casi nos parecen de ciencia ficción, al menos a quienes tenemos la suerte de vivir en los países más ricos del planeta (el pasado todavía habita en muchos lugares, aunque sólo lo veamos en esas milagrosas pantallas que nos transmiten a diario el espectáculo de su sufrimiento).

Los antólogos de *Recuerdos de la era analógica* recogen testimonios que son posteriores a esta época que vivimos, a este asombroso siglo XXI. Como proceden de nuestro futuro, esos textos todavía tienen para nosotros un cierto aspecto de relatos de ciencia ficción, pero para quienes los han seleccionado desde el futuro son muestras de un pasado casi inimaginable por lo arcaico, porque nosotros somos para ellos los insólitos habitantes de un tiempo lejano, la Era analógica.

Los autores de esta antología futura pretenden recuperar fragmentos del pasado (o de un posible pasado) y no se detienen a contarnos su presente, aunque podemos descubrir algunos detalles leyendo entre líneas, porque en toda antología es siempre posible adivinar, escondido de alguna manera tras los textos, al antólogo. No hay selección casual y, por ello, en *Recuerdos de la era analógica* es posible descubrir que, a pesar de la variedad de los textos (desde un examen a un informe, desde una carta a un cuento o un

fanzine), varios asuntos se repiten una y otra vez; temas que se entrecruzan, detalles que a menudo nos dan las pistas para comprender algo que nos pasó desapercibido en una primera lectura. A mí me ha llamado la atención la insistencia en varios tópicos o conceptos. Mencionaré sólo los más obvios: la identidad, es decir, qué es lo que hace que una cosa o una persona sea lo que es (*La identidad, La memoria de los siglos, Vidas vicarias, Picasso y los indiscernibles*); la diferencia entre la realidad y eso otro que no sabríamos definir, pero que, aunque sea por vía negativa, sí podemos concebir, lo no real, lo que no existe (*Que nada se crea*); la naturaleza ambigua de aquello que está entre ambos mundos, lo virtual (*Manifiesto contra los mundos posibles, La caverna, Una conversación en Patmos*); la inmortalidad, o quizá la mortalidad (*La memoria de los siglos, El último siglo mortal, Una conversación en Patmos*). Estos temas aparecen y reaparecen a lo largo de la obra una y otra vez, junto a muchos otros.

Aunque no podemos asegurar que esta curiosa selección de textos esconda un propósito por parte de los antólogos, resulta difícil creer que la suma de temas recurrentes, referencias y conexiones más o menos ocultas sea mera casualidad. Tal vez ni siquiera sean fruto del azar los abundantes errores que se pueden encontrar en esta rara antología.

Del mismo modo que hacen los antólogos de *Recuerdos de la era analógica*, me animo a desear al lector una buena lectura. Y, también como ellos, le recomiendo que no crea que esto es lo que parece a simple vista: una colección de relatos de ciencia ficción. No lo era, o no lo será entonces, y no lo es ahora.



Nota del Editor

Este es un conjunto de textos que generan más dudas que certezas.

El lector tal vez encontrará que en este libro hay algunos errores, equivocaciones y erratas. Sin embargo, hemos decidido no corregir ni tan siquiera los más evidentes ante el temor de ser nosotros quienes nos equivoquemos y no el autor, los antólogos o los propios autores de los textos seleccionados. Además, el hecho de que sean un conjunto de textos de un futuro presentados en un pasado nos obliga a un acto de responsabilidad editorial, evitando cualquier tentación de corrupción textual y anteponiendo la literalidad a cualquier otra consideración: *scriptum manet*.

Javier Baonza.





Prólogo a la edición de 2412 [c.u.7109]

Recuerdos de la era analógica reúne testimonios que van desde finales del siglo 20 hasta comienzos del 23. Su título expresa con claridad lo que todos estos escritos tienen en común. Son predicciones del futuro y al mismo tiempo recuerdos de la era analógica.

Como es de sobra conocido, la predicción del futuro era uno de los géneros favoritos de los escritores del pasado, antes de que la *prognóstica aplicada* convirtiera tales tareas en trámites mecánicos carentes de incertidumbre y emoción. Hoy en día, la verdadera dificultad no consiste en predecir el futuro, sino el pasado.

Esta es una selección de textos antiguos, pero, al contrario que en propuestas anteriores, no hemos querido buscar en el pasado costumbres extravagantes ya *demodé*, ni opiniones chocantes. Creemos, por el contrario, que se trata de la más actual de nuestras antologías, a pesar de que en ella se incluye incluso un texto del siglo 20.

En efecto, todos los escritos seleccionados guardan una relación estrecha con el presente, aunque a menudo esa relación se produce por inversión o anamorfosis, como en un espejo deformante. Nietzsche dijo que cada generación crea de nuevo a sus an-



tepasados, que cada siglo tiene su Grecia. Más que nunca, nosotros también tenemos nuestro propio pasado.

No hemos podido hallar la edición *princeps* de ninguno de estos textos por razones obvias: todos ellos fueron creados por primera vez en la Arqueo Red. Inútil añadir, en consecuencia, que la suma de dudas e incógnitas relativas al contenido de esta antología es pavorosa. Para resolver muchas de las preguntas que aquí quedarán sin respuesta, sólo podemos confiar en que algún día esté disponible para los investigadores la totalidad de la Arqueo Red. Mientras tanto, debemos conformarnos con el acceso limitado que nos permiten los Poderes Dominantes.

Puesto que se trata de copias de copias de copias, es imposible saber cuántas frases, ideas y conceptos habrán sido eliminados, añadidos o modificados usuario tras usuario. Hemos encontrado anacronismos casi en cada párrafo y, ante la imposibilidad de corregirlos todos de manera no automática, hemos optado por aplicar conversores de época. Queríamos, por otra parte, dotar a la antología de un estilo acorde con los textos seleccionados, pero no tan acorde que la comprensión se hiciera dificultosa, por lo que, tras muchas dudas, decidimos convertir todos los textos a una única época.

No fue difícil ponernos de acuerdo en que el más adecuado era el estilo *findemilenio* (inicios del siglo 21), el último de los estilos arcaicos que todavía resulta intuitivamente comprensible, puesto que es inmediatamente anterior a la *eslangmanía* que durante dos siglos hizo casi imposible la comunicación directa entre comunidades no asociadas. También nos hemos permitido la pequeña licencia de aplicar el conversor de nuestros comentarios a los textos y a este prólogo. Como es obvio, cualquiera es libre de convertir esta antología a su estilo predilecto, o disfrutarla traducida al idioma que más le apetezca degustar.

Todas las fechas de la antología y de nuestros comentarios aparecen según el Calendario Antiguo Occidental Superior (CAOS). Puesto que es el más conocido de los sistemas cronológicos precientíficos, no se ha considerado necesario facilitar la correspondencia en Calendario Universal (CU). En cualquier caso, para saber a qué fecha equivale cualquier dato en CAOS, basta con sumar 2697 años: el año 2000 de CAOS equivale a nuestro año CU 4697. En cuanto a los siglos, hemos preferido mantener en los textos seleccionados la numeración antigua, respetando las incómodas cifras romanas en vez de las indias, es decir: «siglo XX» en vez de «siglo 20».

Esperamos sinceramente que los visitantes disfruten tanto como nosotros con este viaje a un pasado futurista y, como dice el prologuista de la edición de 2009, que no piensen que esto es sólo lo que parece ser: una colección de textos del pasado.

